

# PENSAMIENTO FILOSOFICO QUE SE TRAS- LUCE EN LAS OBRAS DE S. LORENZO DE BRINDIS

*Introducción.*—Todo hombre es filósofo. En fuerza de su racionalidad lleva en su repertorio ideológico una serie de principios teóricos acerca de la naturaleza del propio yo, del mundo y de Dios, y otra serie de máximas prácticas sobre la conducta que debe seguir para consigo mismo, para con Dios y para con sus semejantes.

Que en su mente esos principios se hallen organizados en sistema o revueltos en estado caótico; que los haya recibido por ajena enseñanza o que los haya conquistado por su propio esfuerzo; que los tenga por sola fe —divina o humana— o que los posea también por convencimiento personal en fuerza de propias reflexiones; que estén desarrollados y completos o al contrario, solamente en estado implícito y germinal..., no obsta a lo que dejo asentado: Todo hombre posee un conjunto de verdades prácticas y teóricas —o quizá mejor, de máximas y de principios abrazados como verdaderos— sobre la propia naturaleza, sobre el propio destino y sobre la propia conducta, juntamente con las consecuencias y presupuestos de esos principios, de esa conducta, de ese destino y de esa naturaleza. Tiene, por lo mismo, una filosofía.

Lo que se ha dicho de todo ser racional ha de afirmarse con mayor motivo de todo escritor que desarrolla lógicamente un tema o expone razonablemente una opinión, ya sea para demostrarla o ya para rebatirla. Para realizar convenientemente esas tareas se precisa lógica, vigor mental, intuición, poder analizador y simultáneamente sintetista, aspiración a la unidad: es decir hay que filosofar.

En tal sentido la filosofía no puede tener adversarios: Y los que lo son o se profesan tales, singularmente si lo hacen por motivos religiosos o artísticos, no hacen más que descubrir una lastimosa inconsciencia e inconsecuencia. «Nam quisquis omnem philosophiam fingendam putat, nihil nos vult aliud quam non amare sapientiam»,

dice muy acertadamente San Agustín (1). Todavía más: «Sic creditur et docetur quod est humanae salutis caput, non aliam esse philosophiam, id est sapientiae studium, et aliam religionem» (2).

Todo pensador posee, pues, una filosofía. En ese sentido amplio también S. Lorenzo puede ser considerado como filósofo.

Mas en el sentido técnico de la palabra «filósofo» expresa un contenido más rico y tiene un alcance menos extenso, sobre todo en nuestros días. Significa al pensador que indaga con las luces de la inteligencia las últimas causas o razones de los seres o los primeros principios de las ciencias. Filosofar es dedicarse de propósito a la investigación antedicha. Y digo que «especialmente en nuestros días», porque el progreso de los conocimientos humanos y la afinación o perfeccionamiento de los métodos investigativos han hecho que muchas provincias del antiguo reino de la Filosofía se hayan proclamado independientes y hayan venido a limitar bastante los dominios de esta soberana de las ciencias. «Filósofo» tiene hoy un significado mucho más restringido que hace siete, quince o veintidós siglos. Técnicamente hablando, hoy no consideramos como tal a Voltaire, por ejemplo, aunque sea buen historiador y estupendo estilista.

En ese sentido técnico S. Lorenzo no es filósofo: No escribió tratados de filosofía; no se propuso ni resolvió problemas filosóficos salva la excepción de dos *Disertaciones* al comenzar su *Explanatio in Genesisim*, a saber: *De mundi creatione in tempore* (3) y *De principiis rerum* (4). Pero eso no impide que a lo largo de su producción científica y oratoria eche mano de recursos filosóficos, ya para exponer su doctrina, ya para probar sus opiniones, ya para refutar errores ajenos. Realmente puede hablarse con fundamento objetivo de «posición doctrinal de S. Lorenzo en filosofía»; porque sus escritos dejan traslucir un pensamiento filosófico que se apoya siempre en las enseñanzas de S. Buenaventura, pudiéndose calificar su filosofía como escolástica agustiniana. Dado que ya en otra parte he explicado por extenso el significado de esta clasificación (5), paso a exponer el pensamiento filosófico de S. Lorenzo de Brindis. Por vía de método dividido mi exposición en los siguientes números:

1. Concepto de la filosofía en S. Lorenzo.
2. Anti-Aristotelismo de S. Lorenzo.

(1) *De ordinē*, l. I, c. 11, n. 32. BAC, Tom. I, Madrid 1946, p. 686.

(2) *De vera Religione*, c. V, n. 8. BAC, Tom. IV, Madrid, 1948, p. 80.

(3) *Sti. Laurentii Opera Omnia*, Padua, Oficina Tipográfica del Seminario, 1928-1944; vol. III, 1935; pp. 53-78.

(4) *Op. cit.*, pp. 78-109.

(5) *Cfr. Hacia Dios*, Herder, Roma, 1940, pp. 11-25.

3. Forma como se halla en S. Lorenzo la filosofía.
4. Tesis particulares.

## 1. CONCEPTO Y ESTIMA DE LA FILOSOFIA

Ante todo, S. Lorenzo acepta la superioridad de la Teología; la llama «reina y señora de las ciencias» (6), de todas las ciencias, sin distinción: «Omnes scientiae nunc Fidei ancillantur» (7), dice recogiendo el eco del proverbio medioeval: *Philosophia ancilla Theologiae*.

Esta o parecidas ideas fluyen a los puntos de su pluma con relativa frecuencia tanto en el *Adventus*, como en los *Quadragesimale Primum, Secundum et Tertium*, como en las primeras páginas de su *Explanatio in Genesim*. Y las razones que alega pueden reducirse a estas tres:

Primera: La Fe es un tesoro «en el que se encierra toda sabiduría» (8), «la purísima verdad» (9). La filosofía, en cambio, «contiene muchos errores; en ella la verdad «multis est permixta falsitatibus» (10). Aun acerca de las causas naturales apenas si han llegado los filósofos a concluir cosa alguna con certidumbre, quedándose casi siempre en opiniones. «Quae enim a philosophis, physiologis de natura conscripta sunt, ad opinionem universa conscripta esse semper sum arbitratus. Cunctae enim res difficiles; non potest eas homo explicare sermone» (11). Los filósofos buscan la verdad, pero pocas veces consiguen alcanzarla, «sicut qui fugientem umbram cursu insecantur» (12). En la *Explanatio in Genesim* pronuncia este juicio despectivo de los filósofos en general: «Missis ergo inanibus philosophiae his nugamentis vanisque ambagibus ethnicorumque philosophorum praestigiosis argumentis, ne dicam deliramentis et imposturis —levitate enim, ineptiis, inscitia et amentia plena sunt omnia— ad Moysen, verae divinaeque philosophiae parentem, deveniamus» (13). De la filosofía peripatética en particular, asegura que «in multis reperta est falsa et fallax» (14). De todo lo cual se colige que la Filosofía

---

(6) *Adventus*, *Op. omnia* VII, p. 487.

(7) *Ib.*, p. 463.

(8) *Ib.*, p. 463.

(9) *Ib.*, p. 94.

(10) *Ib.*, p. 94.

(11) *Explanatio in Genesim*, *Op. omnia* III, p. 3.

(12) *Quadragesimale III*, *Op. omnia* VI pp. 438-439.

(13) *Explanatio in Genesim*, p. 68.

(14) *Adventus*, VII, p. 4.

queda muy por detrás de la Teología: «Cedat necesse est philosophia humana divinae theologiae, sicut homo Deo, sicut luna soli, sicut noctuae oculus aquilae visui» (15). Así, pues, los errores que la filosofía contiene, singularmente la de los paganos, constituyen la primera razón de su inferioridad respecto de la Teología.

El segundo motivo de esto mismo se halla en el diverso objeto de la una y de la otra; pues mientras el de la Filosofía consiste «in cognitione naturalium vel essentialium differentiarum rerum», el de la Teología es muy superior, a saber, «in cognitione differentiarum inter Deum et mundum, Creatorem et creaturas» (16).

La tercera razón aducida por S. Lorenzo a este propósito quizá suscite notables dificultades en más de un lector, pero para él es la fundamental, a saber: *La Filosofía es una emanación de la Teología*. Como si dijéramos: El origen de la verdad filosófica ha sido, históricamente hablando, la verdad revelada por Dios a Moisés, «Hic (Christus) —dice en un pasaje característico— docuit omnes Prophetas, omnes theologos, omnesque etiam philosophos. Si qua veritas invenitur in universa philosophia vel peripatetica vel platonica aut anteriori: pythagorica, zoroastrica, trismegistica, ab hoc emanavit fonte. Sicut enim totius luminis corporalis unus est fons, sol corporeus, ita totius luminis spiritualis et intellectualis sol hic divinus est fons unicus ac singularis: Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum». En estas expresiones cualquiera puede echar de ver un destello de la teoría buenaventuriana de la iluminación cognoscitiva por parte del Verbo Eterno. Pero S. Lorenzo pasa más adelante y afirma: «Fons quidem singularis est theologia; sed a theologia emanavit philosophia. Moyses theologus fuit, theologiam docuit; sed nullus exstat philosophus aut scriptor ethnicus Moyse antiquior. Ab ipso didicit Mercurius Trismegistus, a quo postmodum Pythagoras et Plato, ut Jamblicus refert in libro *De Mysteriis Aegyptiorum*. Sic a Moyse divino theologo emanavit humana philosophia» (17).

Demasiado larga ha sido la cita, pero conveniente para conocer su mentalidad sobre este punto. Advierto además que no es única sino repetida, sobre todo al principio de su Comentario al Génesis, como era de presumir.

Pues qué, ¿ignoraba por ventura S. Lorenzo la tan conocida enseñanza de la divina Escritura en *Sabiduría*, XIII, 1-9 y en S. Pablo, *Romanos*, I, 18-32, acerca de las fuerzas de la razón humana para

---

(15) *Ib.*, p. 4.

(16) *Quadragesimale* I, *Op. omnia* IV, p. 163.

(17) *Quadragesimale* II, *Op. omnia* V-2, pp. 377-378.

llegar hasta el conocimiento de Dios? —No; antes al contrario, la recuerda oportunamente; pero sostiene que tal ciencia es imperfecta por extremo. «Eam crediderim de operibus Dei potuisse claram exactamque cognitionem doctrinamque tradere quam de coloribus caeci vel de lumine solis oculus nicticoracis aut alterius cuiuspiam avis lucifugae» (18).

A pesar de todo esto, reconoce que también en los filósofos se hallan algunas importantes verdades naturales. ¿Qué hacer, entonces? Como la verdad no puede oponerse a la verdad —la naturalmente conocida a la sobrenaturalmente revelada— puesto que Dios es el autor de ambas, lo razonable es aceptar esas verdades filosóficas y arrebatárselas a los paganos como a poseedores injustos de ellas (19). Así lo practica él mismo a lo largo de su producción literaria, sobre todo en la *Explanatio*: en la cual, disertando sobre cuestiones graves, cita y acepta las teorías peripatéticas, a pesar de la poca estima que tiene de Aristóteles; por ejemplo: *El alma humana es forma substancial del cuerpo* (20); *Se da en el hombre una vida triple, pero la forma humana es única* (21); *La teoría de los cuatro elementos con las cualidades fundamentales que Aristóteles les asigna* (22); *El hilemorfismo en general* (23); *varios elementos de la teoría peripatética del conocimiento humano* (24); *La verdad en el entendimiento y la verdad en las cosas* (25), etc.

Huelga advertir que en todo este negocio de someter la Filosofía a la Teología o mejor a la Fe; de tenerla en menor estima; de hacer derivar de Cristo (Verbo Eterno) iluminante todo conocimiento, aun el filosófico; de ponderar y encarecer los errores de los filósofos paganos, etc., S. Lorenzo de Brindis no hace más que continuar en la dirección marcada por los primeros Maestros franciscanos. Basta tener presente la lucha de S. Buenaventura contra los peripatéticos averroístas como nos ha llegado reflejada en las diversas recensiones de sus *Collationes in Hexaëmeron*, y recordar las duras invectivas de Rogelio Bacón sobre la miseria de la Filosofía. He aquí un ejemplo: «Philosophia secundum se —escribe con su acostumbrado énfasis el

---

(18) *Explanatio in Genesim*, III, p. 4. Cfr. *Dominicalia, Op. omnia*, VIII, pp. 451-452.

(19) *Explanatio in Genesim*, III, p. 4.

(20) *Ib.*, p. 215; 370.

(21) *Ib.*, p. 215.

(22) *Ib.*, p. 217.

(23) *Ib.*, p. 437.

(24) *Ib.*, p. 358; 378; 435.

(25) *Ib.*, p. 488.

bueno de Bacón— ducit ad caecitatem infernalem, et ideo oportet quod secundum se sit tenebrae et caligo» (26).

Quizá no esté demás el advertir aquí que nuestro Santo, aunque siga siempre la línea directriz de la escuela buenaventuriana, no se profesa secuaz de escuela alguna; raras veces nombra al Seráfico Doctor, como tampoco a Escoto o a Sto. Tomás (en cuestiones de filosofía); se declara solamente discípulo de la verdad: «Veritatis enim ingenuae ingenuum me fateor atque profiteor amatorem; hanc semper nervis omnibus, omni studio, labore atque indagine sum prosequutus tanquam thesaurum quendam infinitum» (27).

Por lo tanto, la cuestión de si la obra teológica y filosófica de S. Lorenzo ha de adscribirse a ésta o aquélla escuela o bien a ninguna determinada y declararse ecléctica o independiente, sólo puede resolverse teniendo a la vista las soluciones que el Santo acepta cuando trata las cuestiones disputadas entre las diversas escuelas, y el sentido que da a las doctrinas generalmente recibidas.

## 2. SU ANTI-ARISTOTELISMO

Queda demostrado que S. Lorenzo no profesa excesiva admiración por la filosofía, precedido en esta posición mental por otros franciscanos. Si nos concretamos a la de Aristóteles, esa poca estima raya en desprecio de la doctrina y del autor, a pesar de llamársele comúnmente el Filósofo por antonomasia.

En varios pasajes, pero singularmente en dos, del *Adviento* (28) y del *Quadragesimale Secundum* (29) le cubre de oprobios, llegando a decir: «Vix reperitur in universa ipsius philosophia vera demonstratio, sed sophismatibus et cavillis tota plena est milleque obscuritatibus, mille repugnantibus et contradictionibus, mille paradoxis, mille sycophantiis, calumniis mendaciisque; et tamen ei tantopere creditur! Deus ne est Aristoteles ut ei magis quam philosophis et poëtis, theologis Prophetisque omnibus magis credatur?» (*Adviento*, lugar citado). Esto necesita una explicación: explicación contenida germinalmente en las últimas palabras que acabo de copiar.

Hasta el siglo XIII el Estagirista no gozó de grande autoridad en-

---

(26) ROGELIO BACÓN, *Opus Maius*, III, pp. 36. *Opus Tertium*, Ed. Brewer, London, 1859, p. 81.

(27) *Explanatio in Genesim*, III, p. 6.

(28) *Adventus, Op. omnia*, VII pp. 3-4.

(29) *Pars II*, p. 378.

tre los Padres y Doctores de la Iglesia. En aquel siglo, en cambio, llegó a conseguirla sobre todos los filósofos de todos los tiempos, gracias a la labor de Sto. Tomás de Aquino y de su escuela, además de otras causas. En el siglo xvi y comienzos del xvii, Aristóteles había llegado a ser para muchos un verdadero *mito*. Y porque no se crea exagerada esta aserción mía recordaré tres episodios de aquella época:

*Cremonini*, aristotélico no escolástico, se negó a mirar por el telescopio de *Galileo*, para no verse constreñido por la evidencia innegable a confesar que Aristóteles se había equivocado en Física con su geocentrismo y sus teorías acerca del movimiento de los astros, etc.

Otro filósofo, *Fortunio Liceto*, profesor en la Universidad de Bolonia, dedicó a S. S. el Papa *Inocencio X* un libro que llevaba el significativo título *De Pietate Aristotelis erga Deum et Homines*; en el cual, a vuelta de eruditas sutilezas, trata de hacer ver que Aristóteles era religiosísimo y que probablemente se salvó; algo así como un santo pagano o poco menos. Esto acaeció en 1645. Pero ya mucho antes Dante en su *Divina Comedia*, había proclamado al Estagirita como «Il maestro di color che sanno» (30).

Es decir, no sólo el Sabio por antonomasia, sino el maestro por antonomasia de los sabios. Y tan alto había subido la merejada de admiración por el Filósofo, que en la portada de la catedral de Chartres pudo la estatua de éste gentil figurar entre las de los santos, sin escándalo, como prototipo de la Filosofía o de todo el saber humano.

¿Y en España? También entre nosotros esa admiración había llegado a extremos casi inconcebibles. He aquí una prueba: Enseñaba en la Universidad de Salamanca, regentando la cátedra de Retórica, el insigne humanista extremeño Francisco Sánchez, denominado el Broncense por su lugar de origen, autor de la *Minerva*. Fue denunciado a la Inquisición dos veces. Los procesos han sido recientemente publicados (31). El caso ocurría pos los años 1584. De varios pasajes se echa de ver que durante una de sus lecciones, dijo que Aristóteles no sabía lo que se decía (en cuanto a la definición de la Retórica). Eso bastó para que ciertos teólogos lo acusasen de hereje, porque «reprobar a Aristóteles es dezir mal de nuestra fee» (32). Esto en nues-

---

(30) *Inferno*, IV, 45.

(31) A. TOVAR y M. DE LA PINTA LLORENTE, O. S. A., *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*. Edición y estudio preliminar. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1941.

(32) *Op. cit.*, p. 49, el Broncense mismo declara lo que sigue:

«Dixo que siendo bibo Mancio, poco antes que muriese, estando este confesante leyendo rretórica en su general y comenzaba el arte de rretórica, dixo que Aris-

tros días resulta un episodio ridículo hasta lo inverosímil; pero entonces podía dar lugar a denuncias ante la Inquisición y figurar en procesos inquisitoriales, siempre temibles, aun cuando se saliese bien librado de ellos.

Pues bien, por un lado teólogos entusiastas, por otro filósofos exaltados, habían hecho de la autoridad aristotélica un *mito*. Y eso era lo que no podía tolerar un sincero discípulo de la verdad, como se gloriaba de ser nuestro Santo. En esta labor no estaba solo. Le había precedido S. Buenaventura, sobre todo en sus últimas obras; le acompañaban muchos otros anti-aristotélicos, v. gr., el insigne pensador *Valeriano Magni*, como ha puesto en evidencia el paciente y concienzudo estudio del P. Agustín de Corniero (33).

Aquella admiración exagerada; los errores gravísimos y anti-cristianos del Estagirista: Negación de la divina Providencia, afirmación de la eternidad del mundo, etc.; las herejías de tinte averroísta que de aquí dimanaban, que tenían sus defensores en la Universidad de Padua y eran enseñadas descaradamente con la llamada «patavina libertas» de los siglos XVI y XVII... todo esto movía a S. Lorenzo a criticar tan acerbamente a los peripatéticos exagerados, quienes «tanquam bubali per nares trahuntur Aristotelis auctoritate» (34).

A pesar de lo cual, sigue y copia al Filósofo cuando cree acertada su doctrina, como quedó anteriormente indicado: de modo que su oposición no es sistemática ni apoyada en prejuicios, sino desapasionada y objetiva. En conclusión, la mentalidad de S. Lorenzo respecto de Aristóteles es diametralmente opuesta a la posición de los admiradores del Estagirista, pero conforme con la de varios Doctores franciscanos.

---

tótiles no sabía lo que se decía, y este confesante entendía que Aristóteles no sabía lo que se decía en la definición de la retórica. Fueron luego algunos mal intencionados a decir a Mancio que éste auia reprobado toda la doctrina de Aristóteles, dixo Mancio: "eso es herejía porque sancto Tomás está fundado en Aristóteles y nuestra fee en sancto Tomás; luego reprobar a Aristóteles es decir mal de nuestra fee". Esto le vinieron a decir a este confesante unos teólogos», etc.

(33) *Capuchinos precursores del P. Bartolomé Barberis en el estudio de San Buenaventura. P. Valeriano Magni de Milán* (1586-1661). *Collectanea Franciscana* 3 (1933), 67-80, 210-228; 347-383; 519-570.

(34) *Quadragesimale* II, V-2, p. 378.

### 3. COMO SE HALLA LA FILOSOFIA EN S. LORENZO

Nuestro santo no escribió tratado alguno de filosofía: ésta se halla esparcida en sus obras acá y allá, adoptando tres formas distintas:

- A. Disertaciones sobre temas filosóficos.
- B. Síntesis doctrinales sobre argumentos pertinentes a la filosofía.
- C. Argumentos aislados o exposiciones breves.

A. *Disertaciones*.—Dos se hallan al principio de su Comentario al Génesis como introductorias para la mejor inteligencia de la cosmogonía mosaica: *De mundi creatione in tempore y De principiis rerum*, ya recordadas anteriormente. El santo promete además un *tractatus de motu*; pero no se ha podido hallar entre sus manuscritos, hasta ahora.

De las dos disertaciones la primera me parece bien razonada, vigorosa, basada en el estudio directo del Filósofo a quien refuta, minuciosa y abundante en argumentaciones sólidas. La segunda, en cambio, no merece tanta estima: Los reproches en ella lanzados contra la doctrina peripatética de la *materia prima*, la *privación* y la *forma substancial* como principios de los cuerpos, hacen que S. Lorenzo aparezca más bien como orador que como filósofo.

La primera impresión que tal estudio causa en el lector indujo a un estudioso, P. Benito de S. Paulo (35), a opinar que S. Lorenzo rechaza el hilemorfismo. Otro investigador, el P. Silvestre de Valsanzibio (36), opina que lo allí impugnado es la materia y la forma entendidas en el sentido exclusivo aristotélico, es decir: como una indefinida *pura potencia* la primera, y como no substancia sino mero principio activo y generativo de los cuerpos la segunda. Un atento examen de la disertación induce a pensar que tiene razón el segundo autor; pero hay que reconocer que en sus diatribas contra Aristóteles en este punto, no anduvo del todo acertado S. Lorenzo.

Además de estas dos, hállanse de cuando en cuando algunas verdades netamente filosóficas, expuestas con tanta amplitud y profundidad en las obras de San Lorenzo, que varias de esas páginas bien merecen el nombre de Disertaciones, aunque no formen cuerpo

---

(35) BENEDICTUS A S. PAULO, O. F. M. Cap., *San Laurentii Brundisini, O. F. M. Cap., doctrina de iustificatione. Studium historico-theologicum*, Patavii, 1939, p. 176, nota 5.

(36) SILVESTRO DA VALSANZIBIO, O. F. M. Cap., *La posizione dottrinale di S. Lorenzo in Filosofia. L'Italia Francescana*, 24 (1949), 211.

o capítulo aparte. Así, por ejemplo, en la *Explanatio in Genesim*, aprovechando la oportunidad que ofrece el texto sagrado, desarrolla ampliamente en 13 páginas la cuestión de la existencia de la libertad humana (37) y más adelante la de la inmortalidad del alma (38).

B. *Síntesis*.—Pocas veces como en este punto tiene lugar la regla pedagógica latina: Longum iter per praecepta, breve per exempla. Tres ejemplos nos pondrán de manifiesto la manera expositiva del santo. Esto servirá asimismo para ofrecer un espécimen de su filosofía o mejor de cómo la filosofía se halla en sus obras.

Primero, *acerca de Dios*:

«In principio creavit Deus caelum et terram, idest universitatem; brevissima periodus paucissima verba complectens, sensus vero quamplurimos, et illos quidem altissimos, verissimos maximosque. Asserit enim his verbis Moyses Deum Optimum Maximum esse ens primum, independens, aeternum, universorum entium causam primam, perfectam, unicam, liberam et voluntariam. Si enim entium universitatem praecessit, omnium profecto natura et aetate primum necesse est dicere; si universa ab eo dependent, ipsum necesse est independentem fateri, non enim prius, a quo tanquam principio et causa dependeat habere potest. Si entium universitas aliquando incepit, aliquo auctore incepisse dicendum est; quod enim penitus nihil est, penitus nihil operari potest. Posita igitur entium universitate, necesse omnino est universitatis auctorem aeternum esse; alioquin ex penitus nihilo nihil penitus fieri unquam potuisset. Si item universitas entium ab eo, tanquam principio et causa, dependet, ipse prima est causa: eo namque nihil est prius; perfecta vero, quia ex nihilo, nullo ex ente, nulla ex praeiacente materia, totum perfectumque mundum universum effecit; libera tandem, quia si non ab aeterno, sed aliquando creavit, non ergo ex necessitate naturae, sed ex liberi arbitrii voluntate creavit, cum libuit si-bique complacuit» (39).

Segundo, *acerca de Dios y del hombre*:

«Talia tamen vestigia non gerunt in se similitudinem naturae divinae. Cum enim irracionales creaturae sint ratione intellectuque expertes, licet intellectum ipsum summum significant,

---

(37) Págs. 349-363.

(38) *Ib.*, pp. 368-380.

(39) *Explanatio in Genesim*, III, p. 69.

cum ab intellectu non errante agantur, non possunt eius similitudinem repraesentare; sicut fumus ignem quidem indicat, non tamen repraesentat nobis speciem ignis. Sola igitur intellectualis natura quodammodo Dei similitudinem habet, quatenus intellectualis est et arbitrio libera et per seipsam potestativa; quae conditiones summo et eminenti modo in Deo sunt suapte natura.

Homo ergo, quatenus ipsum repraesentat in mundo, ad Dei similitudinem factus dicitur secundum animam. Sicut enim Deus cognoscit omnia: sic homo omnium suapte natura cognoscitivus est; sicut Deus est ad agendum liber: ita et homo; sicut Deus in mundo unus est: ita anima una in corpore; sicut in mundo omnia movet, immotus in se permanens: ita anima totum movet corpus, manens ipsa immota; sicut immortalis est Deus in mundo: sic anima in corpore; sicut non dormit Deus in mundo: sic nec anima in corpore; sicut Deus regit mundum: sic anima corpus; et sicut Deus non eget cibo aut potu in mundo, nec cibum accipit aut potum: ita nec anima in corpore; sicut Deus totus est in mundo et totus in singulis eius partibus: sic anima in corpore; sicut videt Deus omnia et non videtur in mundo: sic anima in corpore; sicut Deus cum in omni sit loco, a locorum sordibus non foedatur: sic anima in corpore; sicut Deus totum replet mundum: sic anima totum corpus; sicut Deus in mundo, quamvis sit ubique per potentiam, essentiam et praesentiam, diversa tamen in diversis mundi partibus operatur: sic anima in corpore; et sicut Dei operationes perfectius percipiuntur in loco beato et caelo, propter quod ibi dicitur Deus specialiter esse et habitare et regnare; sic anima in capite et corde; et sicut Deus dominatur in omnia: sic homo secundum mentem et rationem, sicut hic dicitur: *Et praesit piscibus maris et volatilibus caeli et bestiis universaeque terrae*» (40).

*Tercero, acerca de la Filosofía natural:*

«Sunt autem vel maxime decem quae in philosophia naturali pertractantur: principia rerum; communia accidentia rebus, veluti motus et tempus; caeli astrorumque naturam; natura elementorum; horum actio, antipathia et sympathia; exhalatio atque ex ea meteoricae impressiones, quae in aëre fiunt; mineralia; plantae; animalia, et tandem hominis constitutio per animam extrinsecus advenientem» (41).

---

(40) *Ib.*, p. 194.

(41) *Ib.*, p. 2.

Por fin, los argumentos aislados o exposiciones breves son las más numerosas entre todas las formas como se halla expuesta la filosofía en las obras de S. Lorenzo de Brindis.

#### 4. TESIS PARTICULARES

S. Lorenzo no trata de todas las cuestiones particulares que constituyen el cuerpo de la Filosofía perenne, tal como se contienen en los diversos sistemas escolásticos: Todavía más, deja por desarrollar y no toca más que de paso problemas importantes agitadísimos en su tiempo, v. gr., la concordia de la presciencia y del concurso divino con la libertad humana, tratada y desarrollada por aquel entonces en las doctísimas discusiones entre bañecianos o tomistas puros —con su *premoción física*— y molinistas con su *ciencia media*.

Citando a S. Agustín, dice cautamente: «Ita tamen concurrunt Deus, ut simul operetur secundum modum illius rei; ita enim «res quas condidit administrat, ut proprios motus agere sinat», unde cum causis necessariis necessario operatur secundum suam ordinationem, cum contingentibus contigenter, cum naturalibus naturaliter, cum liberis libere; ita et ad quamcumque liberi arbitrii operationem Deus homini generali influxu concurrunt» (42). Y pasa rozando el problema del modo de conciliarse la acción de Dios con el libre albedrío del hombre, sin nombrar para nada la premoción física ni la ciencia media.

Aun así, hay en sus obras abundante material filosófico en cuanto que expresamente recuerda las soluciones dadas a los problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma. Todo ese material cabe dentro del marco de la Filosofía escolástica bien en su parte general, bien siguiendo las opiniones peculiares de la Escuela Francisca-  
na. A continuación se enuncian varias de estas tesis que S. Lorenzo admite y expone, agrupadas bajo dos epígrafes:

1. *Doctrinas comunes a toda la Escolástica*.—Los principios constitutivos de los cuerpos son la materia y la forma (43); El mundo se ha originado de Dios por creación (44).

La existencia de Dios y numerosos atributos divinos: Omnipre-

---

(42) *Ib.*, p. 359.

(43) *Ib.*, pp. 78; 130-131.

(44) *Ib.*, pp. 53 ss.; 116 passim.

sencia (45), Inmensidad (46), Providencia (47), Paciencia (48), Inmutabilidad (49), Libertad (50), Acto Puro (51), Causa ejemplar de todo (52), etc.

Espiritualidad e inmortalidad del alma humana (53);

El alma forma substancial del cuerpo (54);

No existe un único entendimiento para todos los hombres (55), etc.

2. *Doctrinas peculiares de la Escuela Franciscana.*—Sobre este particular recordaré que las cuestiones disputadas entre doctores católicos son resueltas por S. Lorenzo *siempre* (no he hallado una sola excepción) en sentido franciscanista; más determinadamente aún, según la mentalidad de S. Buenaventura: He aquí diez ejemplos:

La materia prima no es pura potencia (56);

La materia prima se da también en los ángeles (57);

Hay pluralidad de formas en el compuesto inorgánico y en el viviente (58);

Repugna que el mundo haya sido creado ab aeterno (59);

La voluntad tiene el primado sobre el entendimiento (60);

El hombre es libre aun respecto de la bienaventuranza suprema (61);

La bienaventuranza eterna consiste en el acto de la voluntad más bien que en el del entendimiento (62);

No se da distinción real entre la esencia y la existencia (63);

Ni entre el entendimiento agente y el posible (64). A las cuales se

(45) *Ib.*, p. 481.

(46) *Ib.*, p. 394.

(47) *Ib.*, p. 206.

(48) *Ib.*, p. 483.

(49) *Ib.*, p. 485; 491.

(50) *Ib.*, p. 486.

(51) *Ib.*, p. 396.

(52) *Ib.*, p. 193.

(53) *Ib.*, pp. 369; 379; 438-440.

(54) *Ib.*, pp. 215; 370.

(55) *Ib.*, pp. 432-435.

(56) *Ib.*, pp. 130-131.

(57) *Sanctorale, Op. omnia IX*, pp. 156-157.

(58) *Explanatio in Genesim, III*, p. 96.

(59) *Ib.*, pp. 66-67. Más explicito en *Sanctorale IX*, p. 539.

(60) *Quadragesimale II, V-3*, pp. 66-68; *Sanctorale, Op. omnia IX*, p. 251; *Explanatio in Genesim, Op. omnia III*, p. 235; *Dominicalia, Op. omnia VIII*, pp. 237-241.

(61) *Explanatio in Genesim, III*, p. 356.

(62) *Dominicalia, VIII*, pp. 425; 481.

(63) *Explanatio, III*, p. 131.

(64) *Ib.*, p. 519.

podría añadir la explicación de que la esencia de la libertad consiste, no precisamente en la deliberación o en la elección, sino en que el agente: »quidquid vult, appetit ad suiipsius imperium, quia sic vult ut velit se velle atque complaceat et se'psum in actu volendi moveat et suis actibus dominetur» (65).

He ahí compendiada la doctrina filosófica de S. Lorenzo de Brindis.

Para completar esta exposición añadiré dos advertencias todavía:

*Primera:* Sabido es que la filosofía de un pensador no es solamente especulación y adhesión del entendimiento a algunas tesis abstractas, sino que está integrada —o a lo menos puede estarlo— por otros elementos dignos también de ser tenidos en cuenta. En nuestro Santo dichos elementos son: El *misticismo*; la *unción* que impregna sus escritos y suscita en el ánimo del lector vibraciones de afecto hacia la verdad; el *humanismo* o alta estima y reverencia por la grandeza y dignidad del hombre, al que considera como «imagen de Dios», «compendio de todo el universo», «microcosmos», «imago, vestigium, similitudo Dei et Trinitatis», «magnum miraculum», «cithara Dei», tocada por la mano divina, «alter Deus in mundo» (66); finalmente, la expresión literaria, llena de vida, lejana del abstractismo general de la Escolástica, al contrario llena de imágenes vividas y concreta. Algo parecido se pudo decir de S. Buenaventura, llamado el «poeta de la Escolástica» sobre todo en algunos de sus opúsculos, v. gr., el *Itinerarium mentis in Deum*. Creo acertada la conclusión de que la filosofía buenaventuriana es para S. Lorenzo una visión franciscana de la vida y del mundo, un estilo, una *forma vitae*, una *forma mentis*, una *forma cordis* (67).

*Segunda:* Se ha propuesto con cierto interés la cuestión: ¿A qué escuela pertenece S. Lorenzo?

No han faltado quienes lo consideran ecléctico, como el P. Benito de S. Paulo (68), y otros (69). Algunos más prefieren considerarlo como tomista (70), por lo menos parcialmente.

(65) *Ib.*, p. 519.

(65) *Ib.*, p. 356.

(66) Cfr. *Quadragesimale* III, *Op. omnia* IV, p. 323; *Quadragesimale* II, *Op. omnia*, V-2; p. 88; *Dominicalia*, passim.

(67) SILVESTRO DA VALSANZIBIO, O. F. M. Cap. *Ob. cit.*, p. 251.

(68) *Ob. cit.*, p. 178.

(69) CLEMENS A MILWAUKEE, *De S. Laurentii a Brundusio Sanctitate et Scientia, eius Operum Omnium editione feliciter absoluta*. *Analecta Fratrum Capuccinorum*, LXIII (1947) 126. Romae.

(70) GIROLAMO DA PARIGI, O. F. M. Cap., *S. Lorenzo da Brindisi: L'uomo e il santo; L'infaticabile apostolo; Il maestro in scienza sacra*, Roma, 1937, passim. SEBASTIEN, P. J., *Saint Laurent de Brindes futnt thomiste?* *Etudes Franciscains* 48 (1936) 531-540.

Mi opinión se concretiza en los siguientes puntos:

1. Está fuera de discusión que S. Lorenzo es generalmente anti-aristotélico.
2. Por este motivo resulta casi imposible que sea —en filosofía por lo menos— tomista, siendo como es el tomismo íntima y universalmente peripatético.
3. En varias cuestiones S. Lorenzo rechaza la opinión sostenida por los tomistas y abraza la contraria defendida por los Franciscanos.
4. Nunca (que yo sepa) se aparta en definitiva del sentir de S. Buenaventura. En cuanto a la *posibilidad de la creación del mundo ab aeterno*, al principio se mostró titubeante; después siguió decididamente al Seráfico Doctor.
5. Con S. Buenaventura le unen, además de la doctrina, las cualidades generales de la exposición de ella: Misticismo, unción, humanismo y expresión literaria; en las que difiere de Sto. Tomás, de Escoto y de los escolásticos en general.
6. En conclusión: Luego puede afirmarse que S. Lorenzo —en filosofía— pertenece a la escuela buenaventuriana.

El P. Mauricio de Begoña en su opúsculo sobre S. Lorenzo escribe: «En cuanto a la escuela a la que debiera de adscribirse la obra intelectual teológica y filosófica del gran escritor no existe unanimidad. Unos lo proclaman escotista; otros lo inscriben entre los seguidores de Sto. Tomás. Su posición más exacta parece ser la del hombre activo y en continuo contacto con la vida espiritual y social de su tiempo, que no se preocupa mucho de definirse y, dentro de las normas invariables, definidas y progresivas de la Iglesia, toma, aplica y divulga con amable y prudente eclecticismo los principios y orientaciones que los maestros de la sociedad cristiana han depositado en el tesoro común de la cultura y de la vida de los hombres» (71).

En esta enumeración a S. Buenaventura ni se le nombra siquiera.

Pues bien, con los textos de S. Lorenzo en la mano, leídos sin ideas preconcebidas e interpretados a la luz de la Filosofía escolástica general y de la doctrina peculiar de S. Buenaventura (éstas fueron las fuentes de S. Lorenzo) resulta cierto, sin género alguno de razonable duda, que el *Santo de Brindis sigue siempre al Seráfico Doctor*.

Pelayo de Zamayón, O. F. M. Cap.  
Salamanca.

---

(71) MAURICIO DE BEGOÑA, O. F. M. Cap., *San Lorenzo de Brindis. Vida, Personalidad y Obras*. Madrid 1951, pp. 50-51.